

EL SIGUIENTE

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2009

PERSONAJES:

CARLOS

ERNESTO

YOLANDA

BEATRIZ

ENRIQUETA

ALICIA

Todos los personajes tendrán más de setenta años de edad

ESCENOGRAFÍA: Sala para fumadores en un velatorio de la ciudad de México. Sólo hay sillas, alguna mesa con ceniceros y plantas.

Los ancianos entran lentamente al salón. Se van sentando. Todos visten de luto. Alicia saca una cajetilla de cigarrillos, ofrece a los demás. Enciende su cigarro. Su ropa es gruesa por el frío.

ALICIA: Qué lata tener que venir a un lugar tan frío y feo como ésta para poder fumar. Antes dejaban adentro.

BEATRIZ: Y sí que está frío.

ALICIA: Hace una semana fui a un restaurante con Mariquita y me tuve que salir a fumar a la banqueta. Hacía un frío del demonio. No sé cómo no me dio pulmonía o algo así.

CARLOS: Ahora la pulmonía nos va a dar a todos por andar acompañándote.

BEATRIZ: Es cierto, sólo tú fumas, ya te deberías quitar ese vicio. ¿No has leído de todos los que se mueren de cáncer del pulmón por eso?

ALICIA: De algo se tiene uno que morir. Ya ven a Alfonso, no fumaba, no comía carne, no se desvelaba y todos los otros nos que existan y se murió antes que todos nosotros. El era el más joven.

ENRIQUETA: Ya tenía setenta años.

ALICIA: Eso estoy diciendo, era el más joven. Perdón, se me olvidó que habíamos quedado que ninguna de las mujeres aquí presentes llegaría nunca a los sesenta y ocho años. Todas nos quedamos ahí. Sesenta y nueve no pues dicen que es un número pornográfico aunque no sé por qué.

YOLANDA: Hazte la inocente. Bien que lo sabes.

ALICIA: ¿ Yo? No, te lo juro.

YOLANDA: Jurar en vano es pecado.

CARLOS: No se ve tan mal Alfonso ¿verdad? Le deberían haber dejado los lentes puestos, él nunca se los quitaba.

BEATRIZ: Yo lo veo como un poco hinchado de la cara. Él era más delgado.

YOLANDA: Es que le han de haber rellenado la boca de algodón. Eso hacen.

BEATRIZ: Tan buen hombre, trabajador, honrado, amigo, buen padre y mejor abuelo.

ENRIQUETA: Clásico.

BEATRIZ: Clásico qué.

ENRIQUETA: Lo que acabas de decir. No tardas diez minutos en morir y luego luego te llenan de elogios: buen padre, buen amigo, buen...Alfonso no era nada de eso y se volvería a morir si se lo dijeran. Bien que le gustaban la parrandas, mientras pudo, y los negocios, sobre todo los que hizo en su trabajo. Era bien transa. Hasta lo presumía.

ENRIQUETA: No puedes hablar así y sobre todo en este lugar.

BEATRIZ: Los velatorios son para despedir a los familiares o amigos, para que los que vengamos contemos chistes y todos los chismes posibles.

ENRIQUETA: Te puede oír su familia.

BEATRIZ: ¿Quién? ¿Su viuda? Por favor, si todos sabemos que se pasó la vida poniéndole cuernos. Bueno, él también se los ponía a ella. Imagínatela ahora de viuda, no habrá quién la controle. Bien dicen que el muerto al hoyo y el vivo al hoyo de la viuda. (*Ríe*)

ENRIQUETA: Eres una pelada.

CARLOS: Lucerito, la viuda, todavía está guapa. Es mucho más joven que Poncho.

BEATRIZ: Ya ves Beatriz, aquí está el primero que se apunta para llenar el hueco. (*Ríe maliciosa*)

CARLOS: Ya saben que yo soy materia dispuesta.

ERNESTO: También yo me apunto.

ALICIA: Nada que se apuntan, par de viejitos verdes. Ni piensen que nosotras los vamos a dejar.

CARLOS: Ni mi mujer me cuidaba tanto.

ERNESTO: La mía tampoco.

ALICIA: Por eso se murieron, de los entripados que deben haber hecho en lugar de darles sus moquetes que bien merecidos los tendrían.

ENRIQUETA: Nos vamos a tener que meter, ya van a rezar la misa de cuerpo presente.

CARLOS: Cuerpo presente y alma ausente.

ERNESTO: Leí no sé donde que el alma permanece junto al cuerpo un día.

BEATRIZ: Eso será en los que son chismosos, en los demás no. En los demás saldrá feliz de dejar ese cuerpo lleno de enfermedades, de adefesios, de malos olores y ser libre por primera vez.

ENRIQUETA: Y sí Beatriz, tienes razón, el alma chismosa se debe quedar para ver quién vino al velorio, para tomar nota si lloraron o no la viuda y los hijos, para enterarse de lo que dicen de él o de ella. Y no sólo eso. También para ver qué clase de caja compraron, a dónde lo van a enterrar, si

lo van a cremar o no. Mil detalles que después irá a contar al cielo o al infierno, donde le toque.

BEATRIZ: Tu alma será de las que se queden a ver todo.

ENRIQUETA: ¿Acaso me estás llamando chismosa?

BEATRIZ: No Enriqueta, no, para nada. ¿Tú chismosa? No, qué va.

ENRIQUETA: ¿Y ustedes qué? Siempre me andan preguntando por esta y por aquella, quieren saber todo de los demás.

ERNESTO: Nosotros no.

ENRIQUETA: Los hombres son más chismosos que las mujeres pero se hacen que no. Bien que les gusta. Y más a ti Ernesto. Que te compre quien no te conozca.

YOLANDA: Por cierto, se fijaron en Prudencia. Con el pretexto de su dolor no dejó de abrazar al nieto de mi compadre Alfonso. Se me hace que hasta le metió mano.

BEATRIZ: ¿Quién a quién? Jorgito no es capaz.

YOLANDA: Prudencia es la que metía la mano y el pobre muchacho nomás sudaba y sudaba.

ALICIA: Quién la viera. Es de las que va todos los días a misa.

YOLANDA: Acá entre nos, me dijeron que contrató a un jardinero muy joven que va a arreglarle el jardín al atardecer o de noche.

BEATRIZ: ¿Estás segura de lo que dices? ¿ Los viste? Tú eres su vecina.

YOLANDA: Vi que el joven ése, el jardinero, entra de tarde y sale de noche.

BEATRIZ: ¿ Está guapo?

YOLANDA: Bueno, guapo lo que se llama guapo, pues no, pero es joven. Prietito pero joven.

BEATRIZ: Ese es el jarabe que me recetaron para conservarme bien. Lo debo tomar dos veces al día, uno antes de la comida y otro antes de dormir.

YOLANDA: Jarabe que cuesta mucho, más a nosotras.

BEATRIZ: Qué cueste. ¿Para qué tenemos nuestro dinero? Si no lo gastamos en nosotras se lo van a gastar los demás.

ENRIQUETA: Dejen de hablar tonterías y ya vamos adentro.

ALICIA: La verdad prefiero estar en este sitio que allá adentro. Tantas flores me marean.

ERNESTO: Yo traje un ramo grande con un listón donde aparecemos todos nosotros.

CARLOS: Este comentario es para que te paguemos ¿o no es así? Nunca convidas nada.

ERNESTO: No lo dije para eso, pero ya que lo dices...Nos tocan ochenta pesos por cada uno.

YOLANDA: ¿Casi quinientos pesos por ese ramito que ni se ve?

ERNESTO: Lo hubieran ido a comprar ustedes. Ya ven por andar de acomedido.

ENRIQUETA: ¿Dónde lo pusieron?

ERNESTO: Junto a la caja, del lado derecho. Es de tulipanes.

YOLANDA: Puras flores blancas como si el muerto hubiera sido tan puro. Cuando me toque a mí me traen flores de colores, flores alegres. Rojas, amarillas, azules. Esta mañana de venir todos de negros y con flores blancas. ¿Quién puso estas reglas?

CARLOS: Pienso que la iglesia. Aunque ellos se ponen de morado para los lutos.

ALICIA: Parecemos zopilotes de los de mi tierra.

ENRIQUETA: A mí el negro me encanta, como que es elegante, distinguido.

BEATRIZ: Sucio es lo que es. Cualquier polvo se le ve, cualquier manchita resalta. Miren a Carlos. Toda su caspa se le nota a leguas.

CARLOS: (*Sacudiéndose los hombros y el cuello del traje*) Yo no tengo caspa.

BEATRIZ: Claro que no tienes, toda se cayó sobre tu ropa.

CARLOS: (*Molesto. Se sigue sacudiendo*) Sin comentarios.

ENRIQUETA: ¿Vamos a entrar o no? Ya me duelen los huesos del frío.

ALICIA: Si tienes tanta prisa por qué no vas tú sola.

ENRIQUETA: Vinimos juntos.

ALICIA: Juntos pero no revueltos.

ERNESTO: Antes venía yo a estos lugares muy de cuando en cuando, podían pasar años sin asistir, ahora al menos vengo tres o cuatro veces al año.

YOLANDA: Hasta que nos toque venir por última vez. Ya no estamos muy lejos de eso.

CARLOS: Me enteré por Roberto que de nuestra generación de leyes...

ENRIQUETA: ¿Cuál Roberto? Hay varios.

CARLOS: Roberto Mendiloeza.

ERNESTO: ¿No se ha muerto? Hace años que no lo veo.

CARLOS: Este Roberto me dijo que de mi generación de la Universidad ya se murieron como el setenta o más por ciento. Éramos muchos.

ALICIA: Y eso que ahora nos morimos más grandes. Al menos eso dicen y sí lo creo. Hace años ya era anciano una persona de cincuenta o cincuenta y cinco años. Ahora es un jovenazo.

BEATRIZ: Para nosotras pero no para los jóvenes.

ENRIQUETA: De que nos vamos a morir...nos vamos. Eso que ni qué.

YOLANDA: ¿Quién de nosotros será el siguiente? Si se pudiera escoger yo pediría ser.

ALICIA: No digas eso.

YOLANDA: Todos ustedes tienen algo por que vivir, ¿yo qué? Mi marido y mi hija se murieron, hace años que me jubilé de maestra, no hago nada.

ALICIA: ¿Cómo que nada? Ahorita estás haciendo algo. Eres nuestra amiga.

ERNESTO: Si de escoger se trata yo pudiera decir lo mismo que Yolanda, pero no, no quiero morir todavía. El día que me toque pues ni modo. Pero aún gozo la lectura de libros, el oír música, el estar con ustedes, el ver salir el sol y comer aunque sea sin sal, grasas y azúcares.

ENRIQUETA: No busquen quién va a ser el siguiente, a mí me toca. Yo soy la más enferma de todos. Tengo la presión alta, el azúcar también, mis riñones no funcionan bien y para qué seguir. Cualquier mañana no amanezco.

BEATRIZ: ¿Sabes desde cuándo nos estás diciendo eso? Son años y sigues tan campante y así vas a seguir. Nada que eres la siguiente. Para ese caso seré yo. Ya perdí, por no poder pagarlo, mi seguro médico. El día que me enferme con qué ojos voy a pagar los médicos y las medicinas que cada día están más caras. Así que no tendré otro remedio que morirme. Eso es lo más barato.

CARLOS: Ya son tres “siguientes” que se van a morir. La realidad no sé porqué no estamos muertos Ernesto y yo. Las mujeres son las que entierran a sus maridos y no los maridos a las mujeres. Aquí están cuatro que no me dejan mentir. Entonces, por probabilidades o se muere Ernesto o me muero yo.

ERNESTO: Qué seas tú.

CARLOS: Tú eres más viejo.

ERNESTO: ¿ Y eso qué? Yo toda la vida he hecho ejercicio, en cambio tú te la pasas echado o sentadote leyendo o viendo la tele.

ALICIA: Bien, bien. Ya se nos adelantaron a Beatriz y a mí ustedes cuatro. Pero siento decirles que están muy equivocados. La que se va a morir primero soy yo por malgeniuda, por tomarme mis tragos, por comer lo que se me viene en gana, por dormir poco, por fumar, por pelearme con todo el mundo. Si no me muero me matan.

BEATRIZ: Cuando vengo a esta Agencia lo primero que me sucede es que me da un gusto enorme. No porque se haya muerto algún amigo, eso no, sino porque no fui yo. Después me entra una angustia pensando que yo voy a ser la siguiente. Esa angustia me la acaban de quitar ustedes pues ya dijeron que van a ser los siguientes y por lo mismo yo seré la última. Gracias amigos. Eso sí, tárdense lo más que puedan.

CARLOS: Somos tontos, ninguno puede saber cuándo va morir con excepción de que uno mismo se mate, pero eso no lo vamos a hacer ninguno de nosotros. Dios o el Destino decidirá quién va primero. Ojalá y fuéramos todos juntos, el mismo día y la misma hora. Así agarraríamos en bola el transporte para irnos al más allá y en él iríamos cantando, contando chistes y por supuesto chismes.

BEATRIZ: Propongo festejar al siguiente...

ENRIQUETA: Cómo lo vas a festejar si ya no estará.

BEATRIZ: Déjame terminar mi frase. Propongo festejar al siguiente, pero al siguiente que cumpla años.

ALICIA: Buena idea, festejemos la vida y no la muerte. La muerte se encargará de nosotros pero nosotros nos tenemos que encargar de la vida.

YOLANDA: Ahora sí entremos, ya han de estar hablando mal de nosotros.

ALICIA: Qué hablen. Después del velorio los invito a mi casa. Tengo un mezcal que me trajeron de mi tierra que está para chuparse los dedos, la mano y todo lo que quieran.

ERNESTO: Festejaremos a la vida.

ALICIA: Y a nuestra amistad.

Todos se dan de abrazos y besos. Contentos, pero lentamente, con dificultad, salen. El salón queda vacío.

FIN

RESUMEN: Un grupo de ancianos acude a una agencia funeraria a velar a un amigo común. Platican de éste en la sala de fumar. Se preguntan que quién de todos será el siguiente en morir. Cada uno expone por qué piensa que él lo será. Al final acaban por aceptar que nunca sabrán eso y que lo que hay que festejar es el siguiente cumpleaños de alguno de ellos para agradecer que están vivos.

PERSONAJES: Cuatro mujeres y dos hombres, todos ya de edad avanzada.